

Gobernanza en Asia Central: “cuando el árbol de la energía nos impide ver el bosque”

Alex González

Coordinador del Programa Asia, Fundació CIDOB

Barcelona, 4 de julio de 2008

Los intereses energéticos se han convertido en uno de los principales vectores de las relaciones internacionales de hoy en día, y Asia tiene mucho que ver con ello. Como es sabido, el crecimiento de China, India y otras economías emergentes ha situado la demanda de combustibles fósiles en unos niveles sin precedentes, reactivando la geopolítica en el escenario internacional, sobre la base de competir por el acceso a las fuentes de suministro. Esta es una de las grandes cuestiones sobre las que se ha debatido en la decimonovena edición del Congreso Mundial del Petróleo que acaba de celebrarse en Madrid.

En lo que se refiere a los recursos energéticos del mar Caspio y Asia Central, se da por descontada la rivalidad entre potencias como China, Rusia, EEUU o la propia UE por acceder a los hidrocarburos de países como Azerbaiján, Irán, Turkmenistán, Uzbekistán o Kazajistán (este último con además grandes reservas de uranio). Como es de esperar, semejante coyuntura acapara mucha atención, para ver quién o quiénes se llevan el gato al agua. Sin embargo, no se están calibrando suficientemente las distorsiones que la energía introduce en las agendas de política exterior de estas potencias.

Con Asia Central se constata un claro giro de la UE hacia el pragmatismo, ante la necesidad europea de diversificar los suministros energéticos. Atrás quedan los tiempos en que preponderaba la cooperación técnica, liderada por la Comisión Europea, con eventuales llamadas del Parlamento Europeo a mejorar la situación de los derechos humanos. Trasladas las cuestiones energéticas a un primerísimo plano, es el Consejo de la Unión el que encabeza la nueva aproximación. Y para entender lo que aquí significa el pragmatismo, baste decir que los autoritarios regímenes de la región lo están aplaudiendo, enfatizando la estabilidad de sus propios gobiernos.

Si bien es cierto que el cambio de régimen no ha sido nunca un objetivo de la UE, existe el riesgo de que -eclipsada por la energía- se paralice la agenda de transformaciones internas que sí responde a los intereses europeos. Este tipo de estabilidad no es el marco más adecuado para atajar las condiciones que en Asia Central favorecen el extremismo y el terrorismo, la proliferación de conflictos, el tráfico de drogas o la degradación del medio ambiente. Se trata de áreas que también son importantes para los intereses europeos y que pasan, en gran medida, por mejorar la gobernanza de estos países. Aunque algunos se empeñen en no verlo, a medio y largo plazo es fundamental que se produzcan avances en el fortalecimiento de las instituciones, la separación de poderes, la promoción de la seguridad jurídica y del Estado de Derecho.

Pero la inclusión de estas cuestiones en la agenda no está garantizada, y hará falta voluntad política para ampliar las miras del *big business* energético. Máxime cuando hay países vecinos como China y Rusia que -obviamente- están dispuestos a comprar energía sin presentar objeciones a las condiciones internas de los países proveedores.

Por otra parte, Asia Central reúne algunas características que añaden dificultad a la cuestión. La comparación con China es elocuente. A este país se le exigen determinadas reformas porque su inmensa población constituye un mercado especialmente atractivo, y los agentes económicos necesitan de tales reformas para poder introducirse satisfactoriamente en él. No es el caso de Asia Central, ya que su escasa población impide que esta región sea percibida como un mercado prioritario, desapareciendo así la demanda de reformas semejantes. Otros importantes intereses europeos en la región, como el

apoyo a las operaciones en Afganist3n, tampoco incentivan la concesi3n de mayor vigilancia a los asuntos internos, ya que en ese terreno la cuesti3n m3s inmediata es la permanencia de las bases a3reas occidentales en las rep3blicas centroasi3ticas.

De este modo, la promoci3n de una mejor gobernanza en Asia Central constituye un verdadero reto, puesto que son varios los elementos de peso que se conjugan en su contra. Es preciso explorar f3rmulas para avanzar en esta agenda sin que los reg3menes se sientan amenazados, promoviendo transformaciones graduales y evitando que alg3n desencuentro pueda traducirse en un cierre del grifo energ3tico. En el plano pol3tico, se puede seguir promoviendo el prestigio del sello europeo, buscando incentivos que ofrecer a las rep3blicas centroasi3ticas para que deseen aproximarse a los est3ndares europeos. 3sta es una de las lecturas positivas de la futura presidencia kazaja de la OSCE prevista para 2010, si 3sta no conlleva reformas que debiliten los instrumentos o el sentido de la Organizaci3n.

Otra dimensi3n es la econ3mica y empresarial. Colaborar con los pa3ses centroasi3ticos para favorecer las actividades empresariales puede tener repercusiones pol3ticas positivas. La pluralidad de intereses econ3micos puede ser la semilla de un pluralismo pol3tico m3s efectivo y real; y, en cualquier caso, un catalizador de las demandas internas para forjar una mayor seguridad jur3dica y m3s contrapesos al poder de los actuales dirigentes pol3ticos. A escala regional, la cooperaci3n econ3mica (por ejemplo en la promoci3n de infraestructuras de comunicaci3n y transportes) tiene la virtud de ser un 3mbito donde todos los actores pueden ganar, a diferencia de los 3mbitos de la energ3a y de la seguridad, donde se plantean juegos de suma cero, con reminiscencias de guerra fr3a en algunos casos. Por citar otro ejemplo, la UE tambi3n podr3a favorecer la cooperaci3n regional en cuanto a la gesti3n de los recursos h3dricos, fuente de importantes litigios, y que por tanto podr3a ser una primera piedra en el proceso de construcci3n regional, como lo fue el carb3n y el acero para la actual UE. Con todo, un Asia Central m3s integrada reducir3a las posibilidades de conflicto e inestabilidad.

No es 3ste el lugar desde el que formular un cat3logo de posibles actuaciones. Pero s3 es conveniente subrayar que, bajo las nuevas circunstancias que impone el vector energ3tico, existe el riesgo de practicar un pragmatismo miope, en detrimento de una aproximaci3n m3s comprensiva y m3s coherente con el abanico de intereses identificados en la Estrategia Europea de Seguridad que se aprob3 en 2003. Tales reflexiones parecen hoy oportunas: la nueva estrategia europea para Asia Central, que consignaba el giro pragm3tico, ha cumplido su primer a3o, con lo que ha llegado el momento de hacer un primer balance.